





Separatistas e indigenistas repudian a los pensadores nacionales. Uno de ellos, René Zavaleta Mercado, después de maldecir a la casta terrateniente que cobró compensaciones económicas de las oligarquías de Chile, por el asalto a la costa marítima, y de Brasil, por la apropiación de parte de la amazonía boliviana, decía lo siguiente:

“El territorio es lo más profundo de un pueblo. Sólo la sangre misma es tan importante como el territorio. El territorio tiene valor absoluto”. El canciller Rafael Bustillo, en 1872, afirmaba: “El territorio es la primera y más sagrada de las propiedades nacionales, porque encierra en si a todas las demás”. ¿Qué valor pueden tener estas expresiones para Alvaro García Linera, ideólogo del separatismo étnico, quien dice que sólo quiere dividir lo que ya está dividido (“La Epoca” O4-11-01); para Raúl Prada, del MAS, quien insiste en desestructurar al país mediante el retorno al Tawansinsuyo, con lo que desprecia la memoria de los soldados bolivianos que se inmolaron en tres conflagraciones con países vecinos; o para los propagandistas rentados del plurinacionalismo financiado por Europa y USAID?

